

LA INVESTIGACIÓN SEXUAL EN LA ADOLESCENCIA, HOY

Leticia Glocer Fiorini

Es sabido que en la actualidad la adolescencia se constituyó en una etapa de la vida cada vez más prolongada, por lo menos en las culturas occidentales y en las capas más favorecidas de las sociedades. Esto difiere de otras culturas y otras épocas donde prácticamente no existe o no existió la adolescencia como tal. Por otra parte, a esto se agrega que los fenómenos de globalización difunden costumbres, modas, códigos y formas de agruparse muy específicas que abarcan sectores importantes del mundo adolescente. El enorme desarrollo de los medios de comunicación, especialmente el mundo virtual, abre espacios impensados en otras épocas que impactan en el desarrollo de la sexualidad, en el papel de los cuerpos, en el concepto de intimidad y, en general, en los procesos de subjetivación.

El papel del cuerpo y el campo virtual

La relación interno-externo

En la adolescencia los cambios corporales y hormonales generan interrogantes, ansiedades e incertidumbre. Esto forma parte de la investigación sexual en la adolescencia. En "Tres Ensayos para una Teoría Sexual" (1905) Freud presenta, desarrolla y organiza una teoría sobre la sexualidad infantil perverso-polimorfa y sostiene que el niño no es el ser asexuado y angelical que siempre se supuso sino que en él coexisten manifestaciones de pulsiones parciales con fuentes en los registros oral, sádico-anal y fálico. El desarrollo libidinal de la niña todavía no había alcanzado a entrar propiamente en la teoría y cuando se incluyó generó importantes polémicas. Señala que con los cambios de la pubertad se reactivan las pulsiones sexuales, y el complejo de Edipo recorre un tránsito complejo cuyas

salidas pueden ser diversas pero que idealmente implicarían una resolución exogámica.

Los desarrollos de P. Blos (1962) han aportado elementos de importancia para comprender los cambios en la adolescencia en el contexto de un estudio sobre las etapas del desarrollo en forma secuencial. Este autor acentuó los principios del desarrollo intrínsecos al proceso adolescente por sobre las múltiples facetas sociales, históricas, económicas, educacionales, que constituyen la matriz de la vida individual y colectiva y que consideró epifenómenos.

Hubo muchos otros autores que se ocuparon de esta temática, especialmente acentuando los puntos en común relativos al despertar adolescente.

A mi juicio, los factores "intrínsecos" que responden a lo pulsional y a la reactivación del complejo de Edipo entran en coexistencia con factores "extrínsecos". La presencia del otro y los otros es parte de los procesos de subjetivación. De esta manera, podemos pensar que las determinaciones intrínsecas, pueden ser re-categorizadas a partir de coexistencias en tensión con factores de otro orden vinculados a las formas en que el otro y los otros impactan en el interjuego pulsional.

En este sentido, podemos decir que no se puede analizar la adolescencia como una unidad totalizante. Se hace necesario ubicar las problemáticas en un contexto sociocultural (étnico, religioso, de clases sociales), en culturas específicas con costumbres y mandatos particulares y en subculturas grupales que se vinculan ya sea a través de músicas específicas, de tatuajes, vestimentas, peinados, etc. específicos para cada grupo. Esto coexiste en relaciones complejas con el despertar del deseo, con el empuje pulsional.

Esta multiplicidad de variables, que es necesario tener en cuenta en la práctica clínica, se da en un marco en el que priman los desarrollos tecnológicos. Internet se difunde cada vez más, incluso en las capas menos favorecidas de la sociedad. Sabemos que no solamente se inician relaciones amistosas y amorosas a través del correo electrónico, sino que Facebook amplía hasta límites impensados las posibilidades de relaciones virtuales. En este marco, el "cuerpo a cuerpo" de las relaciones se hace cada vez más lejano en la adolescencia, aun en la tardía.

Pero, hay aun otras variantes como el *second World*, donde se puede vivir una vida absolutamente distinta, donde con otro nombre, otro sexo, otra ocupación se puede "vivir" una segunda vida, comprar viviendas, tener dinero, etc.

Estos fenómenos ya existen, no se puede volver atrás en el tiempo, y modifican el papel de los cuerpos en la adolescencia y aun en la adultez. Justamente, uno de los puntos más importantes a tener en cuenta es que todo esto cambia el concepto de intimidad. La intimidad corre o borra sus límites, el cuerpo se exhibe o se esconde en los mundos virtuales así como en todo espacio de los medios de comunicación en que esto se posibilita. El cuerpo "público" avanza sobre el cuerpo "privado", sobre la intimidad.

Es en este contexto que se produce la investigación sexual en la adolescencia, contexto en el que la salida exogámica se juega, en ocasiones, a través de relaciones con personajes virtuales que pueden eventualmente representar un valor simbólico. En estos casos el cuerpo real no está presente o, en términos estrictos, sí lo está pero con otras formas de presencia en las que la imagen virtual cobra una fuerte pregnancia.

Se trata de investigar esa paradoja: cuerpos virtuales que a la vez están hiperpresentes. A esto se agrega la relación-oposición entre la sexualidad virtual y la de la vida "real". Vemos cómo los límites entre lo real y lo virtual se hacen cada vez más borrosos.

Señala Pierre Lévy (1997) que la verdadera cuestión no es estar a favor o en contra de las ciberculturas sino reconocer los cambios cualitativos en la ecología de los signos, y el contexto inédito que resulta de la extensión de las nuevas redes de comunicación para la vida social y cultural. Enfatiza este autor que hay que terminar de diabolizar lo virtual, como si fuera lo contrario de lo real. Agrega que la elección no es entre un real datado y un virtual amenazador o excitante sino entre diferentes concepciones de lo virtual (Lévy, 1995).

En este sentido, sin pre-conceptos, es que debemos analizar la investigación sexual de la adolescencia, hoy. En el campo de la clínica, significa que no hay respuestas previas a la escucha. En cada adolescente, su relación con el mundo

virtual puede tener distintas significaciones y esto entra en relaciones complejas con su mundo interno y sus fantasmáticas.

La adolescencia es un espacio de encrucijada teórica, psicopatológica y clínica, que nos plantea diferentes alternativas que oscilan entre la repetición anquilosante bajo la sombra de la teorización de los adultos o el desafío del cuestionamiento implícito en la mirada del joven (Uribarri, 1991).

El problema de la pertenencia y la identidad en la adolescencia.

La búsqueda de pertenencia y de identidad están ligadas. Los tatuajes, las inscripciones de distinto tipo, los modos de vestir, las jergas, remiten a este punto. La pregunta ¿quién soy? expresa una búsqueda identitaria pero también remite a interrogantes más difusos referentes a la sexualidad. Las tribus urbanas tensan al límite estas problemáticas con sus expresiones y modos distintivos de presentarse e identificarse. Asimismo los grupos étnicos o religiosos que se distinguen por ciertas formas de vestimenta también están acentuando una pertenencia fuerte desde la niñez y adolescencia. En distintas épocas, los ideales sociales o políticos pueden también proporcionar un fuerte sentimiento de pertenencia.

Ciertamente que el concepto de identidad está muy discutido en el campo psicoanalítico. Sabemos que no hay una identidad eterna e inmutable, no hay un igual a si mismo. Aquí está en juego la cuestión de las identificaciones, cuya pluralidad contraría cualquier pretensión de una identidad fija.

Pero justamente la adolescencia es el momento en que se hace necesaria la búsqueda de ciertos parámetros que promuevan un anclaje necesario para el sujeto, anclaje que nunca es fijo e inmutable, y que luego puede ser cuestionado y movilizado.

En este sentido, entiendo la adolescencia como un espacio y momento transicional, entre las identidades rígidas y la difuminación de la identidad pero también entre una identidad necesaria y una identidad en devenir, en proceso.

Sexualidad y género.

En la adolescencia se actualizan problemáticas referidas a la sexualidad y al género. Sabemos que todo niño, al nacer y antes aun, es asignado a uno de dos géneros, masculino o femenino. Esta es una operación de la cultura basada en un hecho anatómico. El concepto de proyecto identificatorio de P. Castoriadis-Aulagnier (1975) es de suma utilidad para comprender la construcción de identificaciones referidas a la identidad de género. Ciertamente todo esto es anterior al acceso al conocimiento de la diferencia de los sexos. En la narrativa freudiana el complejo de Edipo marca un camino para la sexualidad que refuerza el género asignado en una resolución normativa. Sin embargo, habitualmente la sexualidad descentra este camino. El deseo excede las normativas de género, aun cuando también las obedece. Los deseos y fantasmáticas bisexuales son parte de la adolescencia. Identificaciones contradictorias coexisten. Entonces, ¿qué sucede cuando este camino no sigue las normas vigentes?

Señala Baudrillard (1990) que la aventura de la sexualidad se difumina en todos los ámbitos a partir de que la biotecnología induce cambios en la sexualidad, en la reproducción, en los cuerpos. Enfatiza que la sexualidad se transforma en una circulación indiferente de los signos del sexo.

Recordemos que el mito de Edipo utilizado por Freud como metáfora para explicar los deseos e identificaciones en los procesos de subjetivación del niño, no alcanza para abarcar los cambios que se producen en las sociedades actuales. La familia nuclear deja de tener preponderancia a favor de otras formas de familia, el matrimonio y la reproducción no aparecen como una salida necesaria e inevitable. En consecuencia, las identificaciones ya no se centran en la familia nuclear clásica. Esto requiere pensar en formas ampliadas que expliquen los procesos de subjetivación.

Es necesario puntualizar también que no solamente puede haber dudas sobre la propia sexualidad y la elección de objeto, homo u heterosexual, sino también sobre el género. Hay grupos en USA donde impera el transgénero, donde no se acatan las normativas de género y menos la de una sexualidad pre-fijada. Esto genera muchas cuestiones a debatir, porque al formar parte de grupos constituidos,

de alguna manera crean sus propias normas que tienen valor dentro del grupo y les proporciona, incluso identidad. Una identidad que paradójicamente es transgénera. Podemos señalar que las ambigüedades sexuales son ejemplos que generan ansiedades en el entorno y un intento de normalizar estas presentaciones. Para ello, hay que recordar la movilidad de las identificaciones, la bisexualidad fantasmática, las dudas sobre la propia identidad y sexualidad, los intentos de correr los límites de las determinaciones de género. Son ejemplos los fenómenos de androginia, las sexualidades cambiantes, la moda unisex, las transexualidades en un sentido amplio. Estos fenómenos que podemos considerarlos como presentaciones porque exaltan el aspecto visual, imaginario de las mismas, pueden ser interpretados como búsquedas que siguen el camino de la investigación sexual infantil y luego de la adolescente y, aun más, de la adultez. Hay, en este sentido, a mi juicio, un aspecto de la investigación sexual sobre la y las diferencias (Glocher Fiorini, 2001) que se mantiene siempre viva a través de la vida de todo sujeto, pero que adquiere características especiales en la adolescencia.

Entiendo que la investigación sexual de la adolescencia es parte de la pulsión epistemofílica y que abarca otros campos, no sexuales, también. Asimismo es necesario puntualizar que distintos fenómenos muy difundidos como las adicciones, la anorexia-bulimia, las presentaciones psicósomáticas, los duelos sin elaborar significan detenciones en el proceso de investigación adolescente tanto en los aspectos sexuales como no sexuales y pueden implicar fracasos en los procesos sublimatorios.

Finalmente, es necesario considerar la cuestión de la homosexualidad en la adolescencia. En este contexto los actos homosexuales pueden no ser solamente un *acting out* sino parte de la investigación sexual en esta etapa de la vida. Es decir, que hay analizarlos caso por caso. Recordemos también que los actos homosexuales pueden responder a distintas determinaciones: ya sean ocasionales o que aparezcan en una neurosis, perversión o psicosis. En otras palabras, pueden ser consecuencia de diferentes formaciones clínicas o determinaciones ocasionales de la misma manera que los actos heterosexuales. En el caso de la adolescencia pueden adquirir

peso como expresión de la investigación sexual y de la búsqueda de identidad y pueden ser parte de los procesos de subjetivación.

En estos desarrollos hay que tener en cuenta que no se pueden homologar la adolescencia postpuberal y la adolescencia tardía así como tampoco se puede equiparar la adolescencia en las niñas con la de los varones. A las diferencias en el orden pulsional y libidinal, que fueron y son debatidas en el psicoanálisis post-freudiano (Glocer Fiorini, 2001), se agregan los cambios sociales y culturales con respecto al lugar de la mujer que tienen efecto en la adolescencia, no solamente en las mujeres sino también en los varones. Estos cambios tienen un fuerte efecto en las subjetividades pero, a la vez, también se mantienen inscripciones psíquicas previas que entran en contradicción con aquéllos. En otras palabras el psiquismo debe enfrentarse con contradicciones y paradojas de difícil elaboración, que en la mayor parte de los casos coexisten en tensión. (Glocer Fiorini, 2001).

Entonces, entre los cuerpos virtuales y reales, entre el género, el sexo y la sexualidad, entre la identidad y las identificaciones, entre la pulsión y los otros significativos, podemos decir que no hay una sola forma de transitar la adolescencia. Trabajando con el concepto de intersecciones vemos que no hay una sola manera de considerar la adolescencia, ni un trayecto que deba ser seguido indefectiblemente. En otras palabras, la adolescencia es plural.

Descriptor: adolescencia – investigación sexual – intimidad – cuerpo virtual – identidad.

Resumen

La autora considera que las determinaciones intrínsecas de la adolescencia (pulsiones y reactivación edípica) pueden ser recategorizadas a partir del impacto del otro y los otros en el interjuego pulsional. No se puede analizar a la adolescencia como una unidad totalizadora. Se hace necesario ubicar las problemáticas adolescentes en un contexto sociocultural específico. La adolescencia constituye un

espacio y un momento transicional entre las identidades rígidas y la difuminación de identidad, y también entre una identidad necesaria y una identidad en devenir.

Bibliografía

- Baudrillard (1990). *La transparencia del mal*. Anagrama, Barcelona, 1991.
- Blos, P. (1962). *Psicoanálisis de la adolescencia*. Editorial Joaquín Mortiz, Mexico, 1971.
- Castoriadis-Aulagnier, P. (1975): *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
- Freud, S. (1905). "Tres ensayos para una Teoría Sexual". Amorrortu, Buenos Aires.
- Glozier Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*.
- Lévy, P. (1995). *O que é o Virtual*. Editora 34. San Pablo. 1996
- (1997). *Cibercultura*. Editora 34. San Pablo, 2005
- Uribarri, R. *Editorial*. "Psicoanálisis con niños y adolescentes" Tomo 1, No1, 1991. Buenos Aires.